

CÁLIDA CALIDAD

Mercedes Pérez-Fernández, especialista en Medicina Interna, médico general jubilada, responsable de ética en NoGracias y la REAP

Lo que una mujer necesita es una atención sanitaria de cálida calidad. Es decir, precisa de un sistema sanitario que tenga en cuenta sus características y que se adapte a las mismas. Por ejemplo, es falta contra la cálida calidad la “asunción de heterosexualidad”, en lugar de la “neutralidad sexual” que facilitaría la atención correcta a todas las mujeres, con independencia de su orientación sexual y/o identidad de género. En otro ejemplo, es falta contra la cálida calidad que a la mujer embarazada con problemas de sordera se le preste una atención deficiente que lleve a un peor resultado en el parto, pues no se superan los problemas de comunicación por falta de formación de los profesionales sanitarios.

La cálida calidad combina ciencia con humanidad y técnica. Por ejemplo, es absurdo recomendar sistemáticamente los parches de hormona en la menopausia, aunque sean necesarios en algunos casos. Hay que sopesar mucho su necesidad pues se ha demostrado que incrementan el cáncer de mama y de ovario, los infartos de miocardio, las embolias pulmonares y las hemorragias cerebrales. Lo que se precisa es cálida calidad que tenga en cuenta cada caso y que sobre todo fomente lo que de positivo tiene la menopausia, tipo sexualidad sin preocupación por la fertilidad.

Todas entendemos que algunos partos tienen que ser por cesárea, y se estima que es imprescindible en torno al 15% de los mismos. Es horrible que en algunos países de África las cesáreas se dé en sólo el 1% de los partos, pues eso significa que hay mujeres que mueren por falta de la intervención. De la misma manera, es absurdo que haya clínicas españolas en las que se sobrepasa el 50% de partos por cesáreas. La cesárea innecesaria carece de cálida calidad pues es un procedimiento más peligroso que el parto vaginal. Así, respecto al parto vaginal, la cesárea multiplica por 5 la parada cardíaca, por 3 la histerectomía, por 3 la fiebre puerperal, y por 2 el tromboembolismo. No es extraño que en los países nórdicos estén rechazando activamente las cesáreas las mujeres de clase alta que buscan en los profesionales sanitarios una atención de cálida calidad. En España, la violencia obstétrica llega al extremo de decrecer la frecuencia de los partos en los fines de semana pues son muchos los profesionales que se encargan de programarlos e inducirlos en los días laborables.

Para terminar con otro ejemplo de cálida calidad, ofrecer a la mujer la información suficiente para que pueda dar “consentimiento informado” en algo tan frecuente como la mamografía. Así, es

habitual que la mujer ignore que la mamografía es una radiografía que produce cáncer (por cada 100.000 mamografías se producen 90 cánceres de mama y 10 muertes por dicha causa).

Hay que exigir a los profesionales sanitarios que como mujeres se nos presten los servicios sanitarios necesarios en la mínima cantidad con la máxima calidad.

Para citar: Pérez-Fernández M. Aprende a vivir mejor. Por una verdadera calidad. Objetivo Bienestar, 2016;27:8.

Nota vital de Mercedes Pérez-Fernández

Licenciada en Medicina y especialista en Medicina Interna dejó la comodidad del hospital por la posibilidad de ser al tiempo madre y médico de cabecera de 2.000 pacientes. Con cinco hombres en casa se hizo feminista de armas tomar. Sus pacientes salían con frecuencia en las noticias, en la sección de sucesos, pues dedicó casi tres décadas al bronco San Blas, del Madrid del tiempo de antes, durante y después de “la Movida”, cuando la heroína mataba tanto como el SIDA. Tras un tiempo en un asilo (como médico) ocupó plaza de médico de pueblo ya sin hijos en casa. Entre las experiencias vitales, el viaje de tres meses recorriendo la piel y las venas abiertas de Brasil (25.000 km, 32 ciudades, 19 estados, 70 centros de salud), zonas de bajo Índice de Desarrollo Humano, para evaluar la atención primaria con la Sociedad Brasileña de Medicina Familiar y Comunitaria. De siempre le gustó la ética médica y le ha dedicado horas de teoría y práctica. También le gusta pintar al óleo y hacer iconos al estilo antiguo. Se le da muy bien el punto y lucen piezas hechas a mano su esposo (Juan Gérvas), cuatro hijos y ocho nietos (y algunos amigos). Todavía, a veces juega con Honorata, la muñeca que viste y calza como si fuera la hija que nunca tuvo, que le regaló su entonces novio y actual marido. Baila muy bien, es alegre y animosa, buena compañera de viajes y del viaje de la vida. Lee ficción, aprecia el buen vino, disfruta de las calas del Cabo de Gata y no le importa pasar el rato distraída “pensando en las musarañas”. No aguanta ni la injusticia, ni la corrupción, ni a los abusones, ni a los estúpidos, ni a los chulos, ni las tonterías innecesarias. Ha publicado más de cien artículos científicos. En 2013 publicó con Juan Gérvas "Sano y salvo (libre de intervenciones médicas innecesarias)" Ediciones Libros del Lince, Barcelona. En la misma editorial, con el mismo co-autor, publicó en 2015 “La expropiación de la salud”. Y en 2016 “Encarnizamiento médico con las mujeres”.